



La construcción del tiempo en la experiencia estudiantil. Trayectorias y transiciones temporales en los jóvenes estudiantes universitarios de la Ciudad de México*

Construction of Time in the Student Experience. Trajectories and Temporal Transitions in Young University Students from Mexico City

A construção do tempo na experiência estudiantil. Trajetórias e transições temporárias nos jovens estudantes universitários da Cidade do México

Elisa Marina Pérez

Universidad Nacional de Quilmes, Argentina
elisaperez@gmail.com

RESUMEN

En este artículo se describen los procesos que convergen en la construcción cultural del tiempo en los jóvenes estudiantes universitarios. Para esto, se articulan los aportes conceptuales del tiempo como construcción social y el imaginario temporal en la Modernidad con observaciones, biografías y autobiografías de jóvenes estudiantes en dos universidades públicas de la Ciudad de México. Este análisis hace parte de una investigación etnográfica en curso que tiene como principal objetivo interpretar la construcción y la proyección temporal de los jóvenes estudiantes, a partir de la consideración de los procesos que estructuran sus experiencias en el presente contemporáneo.

PALABRAS CLAVE

Imaginario temporal
Juventudes contemporáneas
Experiencias estudiantiles
Dimensiones temporales

Recibido: 11 de febrero de 2014 / Aceptado: 2 de mayo de 2014

Cómo citar este artículo: Pérez, E. M. (2014). La construcción del tiempo en la experiencia estudiantil: trayectorias y transiciones temporales en los jóvenes estudiantes universitarios de la Ciudad de México. *IM-Pertinente*, 2 (1), 107-123.

* Este artículo hace parte de una investigación en curso del Doctorado en Antropología Social, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México. Especiales agradecimientos al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt)-México, a la Coordinación de Posgrado de esta institución y a mi director de tesis, el doctor Abilio Vergara Figueroa, por su colaboración para

la realización de este artículo; de igual manera, a los estudiantes y profesores de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) que colaboraron con este trabajo a través de sus relatos, escritos y experiencias.

ABSTRACT

This paper describes the converging processes in the cultural construction of time in young university students. For that purpose, the conceptual contributions of time as a social construction and temporal imaginary in Modernity are articulated with observations, biographies and autobiographies of young students from two public universities in Mexico City. This analysis is part of an ongoing ethnographic research, the main goal of which is to interpret the temporal construction and projection of young students, based on the consideration of the processes that structure their experiences in the contemporary present.

KEYWORDS

Temporal imaginary
Contemporary youth
Student experiences
Temporal dimensions.

RESUMO

Neste artigo se descrevem os processos que convergem na construção cultural do tempo nos jovens estudantes universitários. Para isto, se articulam as contribuições conceituais do tempo como construção social e o imaginário temporário na Modernidade, com observações, biografias e autobiografias de jovens estudantes em duas universidades públicas da Cidade do México. Esta análise é parte de uma pesquisa etnográfica em curso que tem como principal objetivo interpretar a construção e a projeção temporária dos jovens estudantes, a partir da consideração dos processos que estruturam as suas experiências no presente contemporâneo.

PALAVRAS CHAVE

Imaginário temporário
Juventudes contemporâneas
Experiências estudantis
Dimensões temporárias

Presentación

El artículo presenta una reflexión analítica sobre el imaginario temporal de los jóvenes estudiantes universitarios de la Ciudad de México, a modo de diálogo entre las fuentes conceptuales y los datos obtenidos en el trabajo de campo, con la intención de compartir el análisis de las dimensiones complejas de la experiencia juvenil y, de esta forma, dar cuenta de la articulación entre los procesos intersubjetivos y los condicionantes culturales que se condensan en la etnografía.

Coincidiendo con los estudios contemporáneos sobre *juventudes*, basados en una perspectiva interpretativa y hermenéutica de las ciencias sociales, se considera la *juventud* como una construcción cultural que, si bien contempla un momento vital, es parte de una construcción histórica que adjudica a ese momento ciertos deberes, derechos y roles, que permean las nuevas generaciones y en las diferentes culturas contemporáneas.

Los jóvenes estudiantes universitarios que asisten a las universidades públicas en la Ciudad de México conforman un universo heterogéneo que se identifica a partir de ciertas experiencias compartidas, referidas a propiedades etarias y de pertenencia. Etarias en la medida en que son parte de una generación de jóvenes que se agrupan en una experiencia histórica en común. De pertenencia, porque lo que define a este grupo es la experiencia de estar estudiando en una universidad, lo que supone un lazo de adscripción institucional.

El análisis de la construcción sociocultural del tiempo atraviesa, entonces, las dimensiones generacionales de la experiencia estudiantil contemporánea y las trayectorias educativas de los grupos, así como los contextos socioculturales y familiares en tanto elementos estructurantes de la experiencia. En coincidencia con Reguillo (2010), se propone el análisis de las experiencias de los jóvenes enmarcadas en una condición juvenil, que la autora describe como:

Un conjunto multidimensional de formas particulares diferenciadas y culturalmente “acordadas” que otorgan, definen, marcan, establecen límites y parámetros a la experiencia subjetiva y social de las/los jóvenes. La condición se refiere a posiciones, categorías, clases, situaciones, prácticas, autorizaciones, prescripciones y proscripciones, que se asumen como “naturales” al orden vigente y tienden a naturalizarse como “propias” o inherentes a esta franja etaria. Entonces la condición juvenil alude a los mecanismos tanto estructurales, como (especialmente) culturales que enmarcan los procesos de inserción, de sujetos concretos, considerados jóvenes, en una dinámica sociocultural histórica y geopolíticamente configurada. (Reguillo, 2010, p. 401)

Siguiendo esta línea, se elabora un mapa de estrategias y tácticas estudiantiles, según De Certeau (2007), que sedimentan, circulan y transforman las instituciones sociales en su cotidianidad, así como la propia experiencia estudiantil. Asimismo, se considera que las características específicas de las instituciones universitarias, en tanto instituciones educativas —como los espacios de promoción institucional, las políticas de acceso y permanencia, entre otros factores—, determinan, en parte, las tácticas que los estudiantes realizan para transitar, con o sin éxito, por estos espacios.

Las tácticas estudiantiles requieren un proceso de negociación que dialogue entre las exigencias institucionales, los espacios de contención generados por el grupo de pertenencia y el horizonte de expectativa individual y social, de acuerdo con lo que se espera en su recorrido y egreso de la universidad. Las instituciones que estructuran este diálogo intergeneracional son, principalmente, la familia y la universidad. En el primer caso, la familia hace de cimiento, de punto de partida para la permanencia y la transformación de ciertas tradiciones y costumbres, así como para la superación de situaciones culturales y sociales limitantes. En el segundo caso, la institución propone un imaginario de estudiante y de profesional, para lo que exige un recorrido espacial y temporal específico y determinante, tanto para el acceso como para la permanencia de los jóvenes.

Durante el trabajo de campo, que se llevó a cabo en diferentes momentos entre 2010 y 2013, se realizaron observaciones y registros en las instituciones estudiadas, específicamente en la Facultad de Arquitectura y en la Facultad de Comunicación de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y en diferentes carreras de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), con la intención de construir biografías y conocer las expectativas de los estudiantes hacia el futuro. A estos documentos se sumaron las biografías y los planes de vida de los estudiantes de los primeros semestres de Arquitectura de la UNAM.¹ Asimismo, se obtuvieron biografías cortas, muy similares a los documentos mencionados anteriormente, de alrededor veinte estudiantes de los primeros semestres de la carrera de Comunicación y Cultura de la UACM.

1 Las biografías y los planes de vida son escritos de los propios estudiantes que fueron solicitados por un profesor en los primeros semestres de la carrera. La consigna era que realizaran un escrito donde dieran cuenta de su biografía hasta el momento actual y otro donde escribieran su plan de vida

a diez años. Para este estudio, se seleccionaron aproximadamente sesenta relatos de vida de estudiantes de segundo y tercer trimestre de Arquitectura, en 2010 y 2011.

Las autobiografías y los documentos escritos por los jóvenes dan coherencia a sus recuerdos, otorgan a su vida cierta trama narrativa a partir de los tópicos recordados (Burgos, 1993). Se considera, a partir de Bertheaux (1993), que los relatos de vida articulan las vivencias individuales con los condicionantes socioculturales, por lo que permiten que el investigador capte lo vivido de la experiencia subjetiva y las dimensiones objetivas del relato. En los procesos y diálogos intergeneracionales, los relatos biográficos permiten, por un lado, el acercamiento a las decisiones individuales en el marco de las instituciones familiares; por otro, el acceso a las historias familiares y los posibles cambios estructurales en la historia del sujeto. Esto permite construir una descripción densa en la historia familiar e individual, relacionando la historia individual con su contexto sociocultural específico (Mallimacci y Giménez, 2006).

En el tiempo de los jóvenes. Dimensiones temporales y ritmos contemporáneos

En cuanto a la construcción del tiempo social, Beriain sostiene:

No todo el transcurso del tiempo es igual en lo que concierne a la experiencia del tiempo. Toda sociedad pone marcas que representan líneas sociales de tiempo construidas por comunidades mnemónicas que pautan el recuerdo, creando momentos, acontecimientos, periodos de tiempo que tienen una densidad específica. Hay en el ritmo del tiempo, podríamos decir, *montañas sagradas*, donde se concentra la experiencia del tiempo y *valles profanos*, donde se diluye tal experiencia hasta dar la sensación de que no ocurre nada relevante. Es decir, cada sociedad vive unos periodos del tiempo con más intensidad que otros. (2008, pp. 31-32)

La idea del tiempo como construcción social e histórica, como lo propone Beriain (2008), cuestiona el imaginario moderno del tiempo lineal, universal y abstracto, que es el tiempo de la evolución social, el Progreso y la Historia (con mayúsculas). Esta mirada implica revisar las transformaciones del imaginario temporal actual, que se expresa en una aceleración del presente. El futuro es difuso y las realizaciones personales se experimentan aquí y ahora. Mientras se elige un presente posible, en otra parte del mundo está ocurriendo otro, que se ha esfumado en la experiencia social (Beriain, 2008).

Por otra parte, Serna Arango coincide con Beriain (2008) en que el tiempo lineal (*chrónos*) y el tiempo circular (*aiôn*) han convivido a través de la historia, aunque en la modernidad occidental prevalece siempre el primero sobre el segundo. Pero el autor agrega un tercer tiempo, el tiempo de la bifurcación (*kairós*), que es el de la oportunidad, la transformación que propone encontrarse en una encrucijada con lo inesperado. Este tiempo es el que detiene el tiempo lineal y lo transforma. Para el autor:

El tiempo acontece de muchas maneras. Se refrena en el asombro, se bifurca en la osadía, se desdobra en la tentación, huye con la vacilación, se acumula en la nostalgia, se acelera en el éxtasis, se uniforma en la rutina, se desordena en la perplejidad, se agolpa en la impaciencia, se retuerce ante el misterio, como otros tantos ritmos que nos constituyen; en esas condiciones su simplificación es pérdida, cuando su diversidad abre futuro y gesta sentido, induce la solidaridad y la tolerancia, legitima el pluralismo y hace posible la bifurcación, es decir la historia. (Serna Arango, 2009)

Desde esta perspectiva de análisis, Gil Calvo (2010) describe los tiempos circulares de la experiencia juvenil contemporánea, para lo que utiliza dos categorías: una referida a la *trayectoria juvenil*, que es la totalidad de la experiencia juvenil obtenida hasta el momento en el que se narra la experiencia, y la otra categoría se refiere a las *transiciones juveniles*, que se relacionan con las transformaciones y los cambios que los jóvenes experimentan en su juventud: el amor, el afecto, las relaciones sexuales, el recorrido por el sistema educativo y los logros obtenidos, la dependencia y la independencia familiar, entre otras cuestiones.

En la Modernidad industrial, la trayectoria juvenil, tanto en los sectores asalariados como en la clase media, consistía en un recorrido lineal hacia la adultez, donde las transiciones sucedían unas a otras, si bien con un cierto grado de autodeterminación, también en un orden y una progresión establecida. Esta comprendía desde el inicio a un nivel intermedio de estudios en el sistema educativo hasta la obtención de los títulos académicos; desde el noviazgo y la iniciación en las relaciones sexuales hasta la construcción de una familia y la consecuente independencia de la familia de origen. En el caso de los estudiantes universitarios, la trayectoria tenía como objetivo la formación del joven con la promesa de una incorporación al sistema productivo y de servicios, a través del empleo o el ejercicio de una profesión.

En estas sociedades, los estructurantes sociales de la experiencia, que son los motores vitales de la trayectoria juvenil, motivaban la búsqueda de una

trayectoria autodeterminada, donde el joven, a partir de ciertas tácticas, referidas a sus elecciones y esfuerzos académicos, podría reproducir o superar las condiciones sociales y económicas de la familia de origen.

En la Modernidad tardía, en cambio, esta trayectoria es difusa. Para Gil Calvo (2010), a partir de una serie de transformaciones en los estructurantes sociales y culturales globales, en las sociedades postindustriales el tiempo lineal de la trayectoria deriva en un tiempo circular, donde la juventud se convierte en un estadio en sí mismo y no en un proceso o peldaño hacia la adultez. Un logro educativo, ya sea con la obtención de un título o de promedios excelentes, no asegura un lugar exitoso en el sistema productivo, y una unión afectiva no necesariamente implica una institución o proyecto tradicional de familia.

A esto se suma que, en la mayoría de los casos, la obtención del título sumado a un puesto precario de trabajo prolonga la relación de dependencia de los jóvenes con respecto a los ámbitos familiares de pertenencia. En este sentido, las condiciones estructurales y las lógicas del mercado motivan y producen, en su mayoría, lo que Gil Calvo (2010) denomina *trayectorias indeterminadas*.

Según Bourdieu (1997), las acciones de los agentes y los grupos están guiadas por el sentido práctico del juego y los sujetos responden en sus acciones presentes cotidianas e inmediatamente futuras, atendiendo a sus *habitus* y a los resultados que han obtenido según las experiencias previas vividas. En el juego social, los agentes construyen anticipaciones *preperceptivas*, “especies de inducciones prácticas basadas en la experiencia anterior, que no le vienen dadas a un sujeto puro, a una conciencia trascendente universal. Pertenecen al *habitus* como sentido del juego” (Bourdieu, 1997, p. 146). En referencia a Husserl, el autor diferencia la idea de proyecto, entendido como una serie de pasos para alcanzar determinados objetivos en el futuro, de la de *protensión*, que se refiere a la acción estratégica del juego, en un futuro que está “casi presente”.

Las acciones de los agentes sociales se refieren a estrategias que estos producen a partir de una lógica práctica, que se conforma a partir de su experiencia previa y sus predisposiciones (*habitus*) sociales y culturales. En este sentido, la distribución de los agentes y de los grupos en el espacio social configura o determina ciertos desplazamientos, en los que los grupos que se encuentran más cerca en el espacio serán aquellos que comparten cierto capital cultural y simbólico.

Durante el presente estudio, se observó que la trayectoria estudiantil tiene como momento clave el ingreso a la universidad. En algunos casos, la experiencia de la trayectoria educativa se ve interrumpida, ya que puede transcurrir un tiempo mientras el estudiante aprueba el examen de ingreso a la

UNAM, se inscribe a otra universidad o decide estudiar otra licenciatura.² En las entrevistas, se pudo observar que se trata de un tiempo (Turner, 1999) donde los estudiantes deambulan por las diferentes instituciones mientras esperan ingresar en alguna de ellas.

En el trabajo de campo, se observó que el examen es una experiencia muy significativa y la pertenencia a una u otra institución marca una diferencia en el espacio social, así como en la vida cotidiana y académica de los jóvenes. Aun así, en los relatos, los estudiantes expresan acercamientos, identificaciones con otros estudiantes universitarios y se observa una solidaridad generacional entre los jóvenes mexicanos en general.

Asimismo, los estudiantes de ambas instituciones presentan similitudes y acercamientos entre carreras, por ejemplo en el caso de los que estudian Ciencias de la Comunicación en ambas instituciones; así como de compromiso social y político, en el caso de los estudiantes que participan en movimientos estudiantiles o que los apoyan; o de expectativas, como sucede con los estudiantes próximos a egresar.

Aun así, hay diferencias en los escenarios sociales que determinan claramente sus elecciones y trayectorias. En los relatos de los jóvenes se pudo observar que la mayoría de los estudiantes de la UNAM, sobre todo los que pertenecen a las carreras más costosas económicamente —por los materiales, el tiempo y la dedicación requerida para cada curso—, como en el caso de Arquitectura, inician su trayectoria universitaria hacia una profesión por una elección previa, ya sea por vocación, elección personal o estrategia familiar. En este sentido, la experiencia presente es la continuidad de una búsqueda con un horizonte de posibilidad, un tanto más certero para unos estudiantes que para otros.

En contraste con estas experiencias, muchos de los estudiantes de la UACM avanzan en una trayectoria incierta y cargada de obstáculos, donde definen sus elecciones a partir de sus posibilidades de incorporarse al sistema universitario para continuar sus estudios. A partir de Bourdieu, se proponen estas acciones del presente como estrategias en el marco de las reglas del

2 En el caso de la UNAM, el ingreso es restringido a través de una evaluación que se realiza en dos momentos, el primero es cuando los jóvenes deciden ingresar a las instituciones de educación media superior. Antes de inscribirse, deben realizar un examen que les da la posibilidad de ingresar en las preparatorias públicas que son las reconocidas por la UNAM, que luego les dará el pase reglamentario —directo— a la Universidad; en su defecto, a los bachilleres o a las instituciones de educación media superior que tengan un espacio, o en el caso de no aprobar el examen, deberán esperar un año

para volver a intentarlo o inscribirse en una institución privada. El segundo momento es cuando deciden cursar una carrera universitaria; si no cursaron las preparatorias reconocidas por la UNAM, pueden presentarse al examen de ingreso a la Universidad. En el caso de la UACM, el ingreso es por sorteo semestral y los estudiantes que no ingresaron en el primer semestre tienen la posibilidad de ingresar en el siguiente. Hay un examen diagnóstico que determinará el cursado de las materias comunes previas al ingreso de las carreras.

juego, que no siempre se relacionan con un proyecto futuro. Se citan algunos casos a modo de comparación de situaciones y experiencias:

Tengo 19 años actualmente, a los 22 años tengo contemplado terminar la carrera de Licenciatura en Arquitectura, sin embargo mis planes no terminan ahí porque deseo estudiar diseño de interiores. Afortunadamente la familia está relacionada con la construcción, sobre todo con la ingeniería civil, todo esto influyó en la decisión de estudiar arquitectura para ampliar el campo laboral y trabajar en algún momento en equipo con ellos. (Plan de vida de una estudiante de Arquitectura de la UNAM, tercer semestre. Ciudad de México, 2011)

La verdad es que yo nunca pensé en estudiar ciencias políticas, yo cuando era niña quería estudiar medicina, me encantaba ser doctora, enfermera, pero después ya no me decidí por eso y mi enfoque iba a psicología o administración, pero también realicé mis exámenes, los realicé en la UNAM; en la UAM, me cayó de sorpresa cuando no me aceptaron en la UNAM, me cayó un balde de agua fría porque según yo me había preparado mucho y bueno, decidí trabajar en un café Internet y ahí estuve como dos años, luego una amiga me comentó que se había apuntado en la UACM [...] entonces vine a preguntar directamente y me dieron más información, después vi la carrera de Ciencias Políticas y Administración y me gustó por Administración Urbana, pero luego cuando ya empecé Ciencia Política I, pues me empezó a interesar de lo que se trataba, porque era analizar los pensadores, el por qué pensaban de esa manera, qué era lo que los motivaba entonces me empezó a interesar mucho eso y pues dije “de aquí soy” y de hecho ahorita pues es así como que ... “vamos, vamos” [risas]. (Andrea, estudiante de cuarto semestre de Ciencia Política y Administración Urbana, UACM. Ciudad de México, 2011)

En relación con las *transiciones juveniles*, se observó que los estudiantes avanzan en ritmos académicos irregulares, en algunas ocasiones detenidos o rezagados por algunas materias, en otras por decisiones o problemas personales que conviven con la experiencia temporal de una moratoria generacional y una promesa social, que los legitima como actores. En estos procesos de transición, cobra central importancia la solidaridad entre amigos y compañeros de trayectoria, así como el apoyo de los docentes y las experiencias compartidas extracurriculares en los ámbitos institucionales. Muchas veces los espacios comunes en las facultades, el café, la biblioteca, los pasillos y las aulas de representantes estudiantiles son escenarios solidarios en esos momentos de la trayectoria estudiantil.

Durante la preparatoria, incursioné al mundo laboral ya como técnica ayudante en dibujo arquitectónico, en la territorial de la delegación donde vivo, delegación Iztapalapa, Colonia Chinampac de Juárez, fue una experiencia importante ya que conocí mucha gente importante y estimada. Sin embargo por cuestiones financieras perdí un año de estudios, en el cual presté mis servicios a un diputado de mi delegación. Fue así como conseguí el dinero y pude ingresar a la Facultad de Arquitectura. (Lucrecia, estudiante de Arquitectura de la UNAM, 22 años, autobiografía. Iztapalapa, 2011)

Inicié un poco mal familiarmente, porque no tenía el apoyo como yo quería cuando ingresé a la universidad, entonces entré y sí me sentía como un poco rezagada porque todos los que estamos aquí somos porque no entramos ni a la UNAM ni a la UAM entonces entramos con una autoestima un poco baja y decíamos “no pues es que yo hice el examen en la UNAM y no quede y pues bueno ya no nos queda de otra que estar aquí”. Y poco a poco fuimos armando como una comunidad entre mis compañeros de generación y nos fuimos apoyando. En las clases estábamos juntos y sobre todo me relacioné mucho con una amiga que se llama Marta, ella ha sido de siempre irnos apoyando mucho en las clases, siempre éramos ella y yo, ella y yo, ella y yo trabajábamos juntas, junto con ella logré sacar la universidad y también ella está a punto de sacar la universidad y fue una experiencia muy bonita, me gustó mucho. (Gabriela, estudiante de Ciencia Política y Administración Urbana en la UACM, en la semana previa a defender su tesis. Ciudad de México, 2012)

En este contexto, se produce la articulación entre el tiempo subjetivo y el tiempo objetivo, la linealidad de una carrera académica y la circularidad de la vivencia estudiantil, del compromiso político y de la amistad. Los ritmos juveniles en la experiencia contemporánea son los tiempos de moratoria de los jóvenes, los tiempos de promesa del estudiante y las tácticas temporales, entendidas como la acción de poner en marcha una experiencia cotidiana en situaciones estructurales muchas veces adversas.

El tiempo del calendario estudiantil

En un estudio que data de principios de la década de los sesenta del siglo XX, Bourdieu y Passeron (2009) analizan los condicionantes sociales y culturales del estudiantado francés en las universidades e institutos. Una de las principa-

les características de esta población juvenil es su heterogeneidad social y cultural como consecuencia de los procesos de masificación de las universidades.

Para los autores, en el interior de las instituciones universitarias se producen *comportamientos simbólicos* que construyen una imagen del *estudiante ideal*, y causan prácticas específicas. Desde esta perspectiva, ser *estudiante universitario* implica la coincidencia en una práctica social de un grupo de agentes distribuidos en un espacio social global que, a su vez, son portadores de un capital cultural específico.

Lo que une a estos estudiantes no es una identidad sustancial en común, sino todo lo contrario, es la condición autónoma de un estado transitorio y temporal, que cobra sentido en la medida en que se relaciona con un futuro: el futuro profesional, el futuro profesor, el futuro de la disciplina o profesión que se estudia. Por una serie de procesos imbricados en el espacio académico, se produce una “ilusión de aprendizaje” que detiene la perspectiva temporal y objetiva la práctica estudiantil.

El estudio de la profesión intensifica un presente de manera que el futuro y el presente se construyen como expectativa. En este sentido, el estudiante “está condenado por la condición transitoria y preparatoria en la que está ubicado para ser solo lo que proyecta ser o incluso para ser puro proyecto de ser” (Bourdieu y Passeron, 2009, p. 61). Por otra parte, el tiempo del calendario del estudiante universitario se diferencia de otros —como podría considerarse en el contexto francés de esa época— como es el caso del tiempo del trabajador industrial o profesional urbano. En palabras de los autores:

El paréntesis abierto por los estudios los libera momentáneamente de los ritmos de la vida familiar y profesional. Atrapados en la autonomía del sistema universitario, escapan más completamente aún que sus profesores a los horarios de la sociedad global, sin conocer otro plazo que el de los *dies irae*, y otro horario que el de los cursos [...]. El único calendario impuesto debe su estructura al ciclo de los estudios. [...] El año universitario escande el esfuerzo académico al mismo tiempo que la aventura intelectual, organiza la experiencia y la memoria alrededor de los éxitos y los fracasos y limita los proyectos a su limitado horizonte. (Bourdieu y Passeron, 2009, p. 50)

En este marco, se observa el *tiempo circular* del calendario, donde la linealidad de la trayectoria transcurre a partir de ciertas prácticas recurrentes y ritos académicos que sumergen la experiencia a un tiempo circular: las inscripciones, el inicio y la asistencia a clases, las prácticas de preparación profesional, los exámenes, los egresos. Estos tiempos pautados por las instituciones

generan, en todos los casos, prácticas que refuerzan el compromiso con la comunidad académica de pertenencia.

Estos tiempos, como otros, transforman también los desplazamientos de los jóvenes y la intensidad de los lugares. Condensan la presencia en los espacios institucionales durante las inscripciones en los pasillos, las oficinas administrativas, el café; durante las entregas y exámenes en la biblioteca, los pasillos, el café; durante los cursos en las aulas, que en algunos tiempos están más vacías que en otros. También cambian las expresiones y las emociones de los jóvenes en el patio, los espacios abiertos y los bares cercanos a las universidades. Varían las intensidades; en fechas de entrega, de parciales y finales las aulas están menos pobladas, los pasillos se encuentran detenidos en el tiempo, las caras de los estudiantes cansados y preocupados son evidentes. Los desplazamientos son circulares en la medida en que ocurren cada semestre, cada diciembre, cada examen.

Por otra parte, las trayectorias en el *tiempo lineal* se relacionan directamente con las clasificaciones que ordenan lo temporal: estudiante/profesional, joven/adulto, entre otras. El imaginario temporal de la Modernidad, aunque hoy se pone en cuestión, no deja de considerar la carrera académica como un recorrido meritocrático. Cumplimentar esta trayectoria en el sistema educativo aumenta las posibilidades familiares de reproducir ciertas condiciones de la clase social de pertenencia o colabora con el progreso económico de los jóvenes respecto de sus familias de origen y otorga cierto estatus en las familias, pues se aporta un capital simbólico al grupo familiar (Bourdieu, 1997).

En muchos casos, la coyuntura política interviene en los tiempos de la trayectoria, ya sea por huelgas o actos internos o por movimientos de resistencia que exceden a una carrera o institución. Estos procesos coyunturales implican los *tiempos de bifurcación* que intervienen en la trayectoria estudiantil y desvían, con mayor o menor intensidad, el recorrido lineal del estudiante en su trayecto hacia la obtención del título académico.

Estos procesos de bifurcación son centrales en las historias colectivas, ya que refuerzan la pertenencia de los jóvenes a las instituciones, construyen lazos de solidaridad estudiantil y generacional en medio del conflicto, además de retomar y reforzar los tiempos circulares por los que atraviesa la historia. Un ejemplo paradigmático de este caso es el movimiento #Yosoy132, que en la generación actual encuentra una fuerte identificación no solo en los escenarios de la educación superior, sino en los jóvenes contemporáneos, en tanto representación política de un movimiento generacional.

El cubo no es reaccionario ni efervescente y cada vez tenemos más simpatizantes, no miembros, pero sí simpatizantes... ahorita el objetivo esencial es que haya un cambio generacional, que no se estanque sino que haya un recambio generacional y lograr que ellos le den la forma a lo que quieren... Cuando fue el 132... fue un tipo de fruto de parte de aquí de Arquitectura en la Universidad, porque nosotros veníamos desarrollando (los festejos del) autogobierno y la gente estaba muy prendida ¿Y es como del destino, no? Porque después del autogobierno, a una semana se genera lo del 132, y nosotros pensamos: “pues cómo que los de la Ibero estén en esto ¿y nosotros?” Entonces convocamos a Arquitectura para la Asamblea y propusimos hacerla aquí, de hecho los que estaban en la mesa y muchos de abajo eran de Arquitectura, las Islas (espacio verde central en la UNAM) estaban llenas y todos haciendo asambleas con diferentes temas. Hubo mucha gente que igual se enardecía y no nos dejaba hablar pero otros sí, y sabíamos que éramos de la misma universidad... (Fabián, estudiante de Arquitectura y militante del movimiento El Cubo en esa Facultad, agosto de 2013)

Las observaciones en cada uno de los espacios institucionales permitieron constatar que cada institución aporta diferentes escenarios para la memoria colectiva, a través de relatos, efemérides y espacios que evocan los movimientos estudiantiles. En la memoria colectiva estudiantil y en los espacios en los que se recorre la historia en las facultades estudiadas, así como en los planes y las evocaciones, la presencia de octubre de 1968 es un hito. Luego, la Huelga del '98 en la UNAM y la Huelga del 2012 en la UACM.

Estos escenarios históricos se construyen como espacios simbólicos y comunican a las diferentes *generaciones universitarias*, a los ingresantes con los que están egresando, a los que están de paso, a los recursantes, entre otros. Estos escenarios confluyen en lugares que muchas veces se refieren a las mismas aulas universitarias, el café, los patios de las facultades, generalmente participan los profesores y tienen lugar los administrativos.

Los lugares de permanencia son principalmente lugares de producción simbólica, de luchas y conflictos entre diferentes actores, ya que implican cierto grado de reconocimiento institucional, ya sea en la historia, el espacio físico, el rol social y político de la universidad, el presupuesto, entre otros. Las diversas formas en que se habita, a partir de las prácticas que pueden ser rutinarias o rituales, dotan de un sentido específico al lugar.

Así, el lugar se constituye por las prácticas y por la *relación emosignificativa* que los actores establecen entre ellos, en determinado espacio que construyeron con el tiempo y demarcaron espacialmente sus trayectorias biográficas, por lo que el lugar, no solo es el espacio recortado sino las relaciones que posibilita y contiene que se deriva del carácter o tipo de sus actores que actúan en consonancia con dicho espacio acotado. Es por ello que los lugares orientan las narrativas autobiográficas, son el fondo recurrente de los sueños, y condensan el tiempo y el espacio en cuerpos y prácticas. La propia afectividad es marcada por esa biografía que a su vez ancla (de muchas maneras) en esos lugares. (Vergara, 2013, p. 147)

De esta forma, cada institución presenta escenarios históricos y simbólicos que expresan la linealidad del tiempo y la circularidad de la práctica estudiantil, escenarios que se transforman y se prolongan con un sentido político, social y académico. Espacios que remiten y promueven la pertenencia al lugar, actualizando una experiencia pasada que se configura en el presente, ya sea a través de una misma práctica que perdura en el tiempo, conectando el pasado y cimentando el futuro.

Escenarios regionales de la experiencia estudiantil contemporánea

A partir de estas reflexiones, nos resta indagar por la relación entre la experiencia individual del “joven estudiante universitario”, en el grupo —la comunidad— y la institución —UNAM o UACM—, y la construcción de una posible *identidad estudiantil*, que hace referencia a una identificación como parte de una comunidad cultural global, que se equipara con un “nosotros” y se diferencia de “otros” jóvenes.

Para esto, resulta fructífero retomar a Melucci (2001), quien analiza las formas de la *sociabilidad* y los procesos de construcción de la identidad, a partir de los procesos de individuación propios de las sociedades contemporáneas. El vínculo social en estas sociedades se redefine a partir de la disolución de las fronteras frente a la afirmación de las culturas planetarias y las diferencias culturales. Se afirma la solidaridad, por un lado, en la semejanza, que permite “el reflejo de sí en el otro”, y, por el otro, en la diferencia, en función de aquello de lo que carecemos (Melucci, 2001, p. 50).

Para Melucci (2001), la *experiencia social contemporánea* se complejiza en la medida en que las regiones de significado, en el marco de la trayectoria individual, son intransferibles. La consecuencia de esta complejidad es que

la incertidumbre se convierte en el componente central de la acción, ya que cualquier competencia o capacidad requiere de una transformación, o actualización, en cada contexto, para su aplicación. De esta forma, se produce una transformación de la noción de identidad que va desde la noción de permanencia a la noción de proceso y construcción permanente.

Esta lectura estaría en consonancia con el análisis de las formas de socialización e individualización contemporáneas, propuestas por Beck *et al.* (1997), para quienes las transformaciones sociales de la Modernidad se refieren a lógicas propias, internas, y no a un factor exógeno determinante o un acontecimiento histórico dislocante. En este marco, “la conciencia de clase” o “la fe en el progreso”, entre otras características propias de la cultura de la sociedad industrial, están sufriendo de “agotamiento, quiebre y desencantamiento” y esto recae básicamente sobre los individuos que deben atravesar una serie de riesgos globales, diferentes y contradictorios (Beck *et al.*, 1997, pp. 20-21). A partir de Giddens, Beck sostiene que:

“Individualización”, significa, en primer lugar, el proceso de desvinculación y, en segundo lugar, el proceso de revinculación a nuevas formas de vida de la sociedad industrial en sustitución de las antiguas, en las que los individuos deben producir, representar y combinar por sí mismos sus propias biografías [...] significa la desintegración de las certezas de la sociedad industrial y de la compulsión de buscar y encontrar nuevas certezas para uno mismo y para quienes carecen de ellas. Pero también significa nuevas interdependencias, incluso interdependencias globales. La individualización y la globalización son dos caras del mismo proceso de “modernización reflexiva”. (Beck *et al.*, 1997, pp. 28 y 29)

En esta línea, surge un nuevo grupo de preguntas, basadas en las construcciones de la experiencia estudiantil, en el ámbito de la región, sobre los ordenamientos temporales de los movimientos estudiantiles contemporáneos, las formas de hacer uso de los espacios públicos urbanos y virtuales y las expresiones políticas de estos jóvenes.

En la coyuntura regional latinoamericana, se puede esbozar la presencia de horizontes juveniles compartidos que se expresan en el marco de los movimientos estudiantiles, donde tienen lugar, a través de formas novedosas de resistencia y creación de propuestas políticas específicas —algunas veces cooptadas y otras no por las instituciones políticas tradicionales—, reclamos inéditos y solidarios respecto de los derechos de los jóvenes, el acceso a la educación, la transparencia en los procesos democráticos, entre otros.

Más que analizar estos contextos en sí mismos, lo que se pretende desde este enfoque es ahondar en las cuencas del río, al decir de Durand (2000), para comprender y dar cuenta de cuáles son las prácticas y los sentidos que desbordan y encausan una efervescencia. Nuevamente se presenta el caso paradigmático del movimiento #Yosoy132, cuyo símbolo de resistencia política y cultural contiene un número finito, que afirma al individuo en el proceso social y representa a ese sujeto que se suma cada vez que el símbolo se nombra: “#Yo soy132”.

Bibliografía

- Beck, U. (1999). Hijos de la libertad: contra las lamentaciones por el derrumbe de los valores. En U. Beck (Comp.), *Hijos de la libertad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U., Giddens, A. y Lash, S. (1997). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza.
- Beriain, J. (2008). *Aceleración y tiranía del presente. La metamorfosis en las estructuras temporales de la modernidad*. Barcelona: Anthropos-UAM Ixtapalapa.
- Bericat Alastuey, E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en sociología. *Papers 62. Revista Catalana de Acceso Abierto*, 145-176. Recuperado en noviembre de 2010 de <http://www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/25603/25437>
- Berteaux, D. (1993). Los relatos de vida en el análisis social. En J. Aceves (Comp.), *Historia oral*. México: Instituto Mora-UAM.
- Bourdieu, P. (1996). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (2009). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Burgos, M. (1993). Historias de vida. Narrativa y la búsqueda del yo. En J. Aceves (Comp.), *Historia oral*. México: Instituto Mora-UAM.
- De Certeau, M. (2007). La invención de lo cotidiano. 1 Artes de Hacer. En *El oficio de la historia* (vol. 1). Ciudad de México: UIA-Iteso.
- Durand, G. (2000). *Lo imaginario*. Barcelona: Del Bronce.
- Feixa, C. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Buenos Aires: Gedisa.

- Geertz, C. (2005). *La interpretación de las de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gil Antón, M. (2010). Acceso a la educación superior: caminos, veredas, barrancos y vías rápidas. En F. Cortés y O. De Olivera (Coords.), *Desigualdad Social*. México: Colegio de México.
- Gil Calvo, E. (2010). La rueda de la fortuna. Una lectura de la temporalidad juvenil. En G. Lluch (Ed.), *Las lecturas de los jóvenes. Un nuevo lector para un nuevo siglo*. Barcelona: Anthropos.
- Giddens, A. (1992). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Guzmán Gómez, C. y Serrano Sánchez, O. (enero-marzo de 2011). Las puertas del ingreso a la educación superior: el caso del concurso de selección a la Licenciatura de la UNAM. *Revista de la Educación Superior*, XL (57), 31-53.
- Langa Rosado, D. (2005). La “juventud” de los universitarios construida desde distintas posiciones de clase. Nuevas manifestaciones de las desigualdades en el campo educativo. *Revista Española de Sociología (RES)*, 5, 71-89.
- Maffesoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria.
- Mallimaci F. y Giménez Béliveau, V. (2006). Historia de vida y métodos biográficos. En I. Vasilachis de Giardino (Coord), *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Melucci, A. (2001). *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información*. Madrid: Trotta.
- Reguillo, R. (Coord.) (2010). *Los jóvenes en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Serna Arango, J. (2009). *Somos tiempo. Crítica a la simplificación del tiempo en Occidente*. Barcelona: Anthropos.
- Turner, V. (1999). *La selva de los símbolos*. México: Siglo XXI.
- Urteaga, M. (2000). Formas de agregación juvenil. En A. Pérez Islas (Coord.), *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986- 1999* (núm. 5, t. II). México: Secretaría de Educación Pública-Instituto Mexicano de la Juventud (SEP-IMJ).
- Vergara Figueroa, A. (2013). *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. México: ENAH-Navarra.